



ALESSANDRO RONCAGLIA

La era de la disgregación

*Historia del
pensamiento económico
contemporáneo*



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

LA ERA DE LA DISGREGACIÓN

Historia del pensamiento económico contemporáneo

Alessandro Roncaglia

Traducción de Jordi Pascual

RONCAGLIA, Alessandro

La era de la disgregación : historia del pensamiento económico contemporáneo / Alessandro Roncaglia ; traducción de Jordi Pascual. — Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019

588 p. ; 22 cm. — (Ciencias Sociales ; 139)

Bibliografía: p. 501-566. — ISBN 978-84-17873-47-9

Economía—S. XX

330.8«19»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Alessandro Roncaglia

Edición original italiana: Alessandro Roncaglia, *L'età della disgregazione. Storia del pensiero economico contemporaneo*, Bari/Roma, Laterza, 2019

© De la traducción, Jordi Pascual.

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2019

Colección Ciencias Sociales, n.º 139

Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 2036-2019

PRÓLOGO

Escribir *La era de la disgregación* me ha ocasionado una fatiga enorme, pero espero que sea considerada útil por parte de los lectores que deseen orientarse en la jungla del pensamiento económico contemporáneo. También espero que pueda servir para combatir la idea, más estúpida que falsa, de que existe una sola verdad científica en el campo de la economía, y de que estudiar la historia del pensamiento y las corrientes de investigación heterodoxas sea una pura y simple pérdida de tiempo.

Por esta razón, estoy muy contento de que, inmediatamente después de la edición italiana (Laterza, 2019), aparezcan una edición española —esta— y una edición inglesa, en curso de impresión en Cambridge University Press. En los países anglosajones, la orientación *mainstream* parece dominar casi de forma incontrastable (incluso con una cierta maldad respecto de los disidentes, por medio de las técnicas bibliométricas de valoración de la investigación). En España y en los países de América Latina, en cambio, la tradición de los estudios de historia del pensamiento económico se ha mantenido viva; el respeto servil a la cultura *mainstream* de la tradición anglosajona está menos extendido que en muchos otros países.

Mi tesis es que las diversas orientaciones de la cultura económica sean estudiadas, todas, con la mayor apertura mental posible. Para hacerlo seriamente, es preciso tratar de introducirse en el punto de vista de los otros, evitando leerlo con las gafas de uno mismo y, para este tipo de empeño, la historia del pensamiento económico es esencial.

En este sentido, *La era de la disgregación* lleva a cabo un trabajo iniciado con *La riqueza de las ideas* (PUZ, 2006) y después con la más accesible *Breve historia del pensamiento económico* (PUZ, 2016).

Estoy muy agradecido a Alfonso Sánchez Hormigo, en los tres casos, por haber iniciado y hecho posible el proyecto de las ediciones españolas y por haber velado después los respectivos desarrollos hasta su conclusión. Alfonso también ha seguido, como amigo, con afecto y comprensión, los altibajos de mi trabajo de investigación durante todos estos años. Estoy muy agradecido a Jordi Pascual Escutia por su esmerada traducción, óptima desde todos los puntos de vista, tanto para este libro como para los dos anteriores; un compromiso gravoso de cuyas dimensiones acaso solo yo, que he escrito estos textos, puedo darme cuenta. Una vez más, agradezco a Pedro Rújula, director de Prensas de la Universidad de Zaragoza, la confianza que, de nuevo, ha otorgado a mis trabajos.

Finalmente, doy las gracias a cuantos leerán este libro; un esfuerzo que no es indiferente: soy consciente de ello. Pero, si la cultura económica dominante tiene necesidad de cambios, lo primero que tenemos que hacer es tratar de comprenderla, y comprender las alternativas. Si este libro no tuviera lectores, paciencia, *certamen certavi*. Pero, si los tiene, les corresponde a ellos desarrollar la investigación de orientaciones económicas más conscientes de la naturaleza histórica y social de la ciencia económica, más abiertas a la realización consciente del progreso civil.

INTRODUCCIÓN: UN RECORRIDO SINUOSO

La idea de escribir este libro ha sido considerada como insensata por parte de diversos amigos; acaso lo sea, dada la amplitud y complejidad del campo de indagación: la investigación económica contemporánea, desde la segunda posguerra hasta la actualidad. Baste pensar en la masa de revistas económicas (varios millares) y de libros (igualmente) publicados cada año; los economistas activos en el período que consideramos son muchos más que los autores que han escrito sobre economía en todos los períodos precedentes. Así, por más que detrás de cada página escrita se tenga en promedio un millar de páginas leídas, mi ignorancia sigue siendo dilatada y omnipresente, por lo que el contenido de cada área de investigación seguirá siendo parcial.

Sin embargo, frente a la fragmentación que caracteriza hoy día a la investigación en el campo económico, para valorar la situación en la que se encuentra nuestra ciencia, puede ser útil tratar de reconstruir las líneas de desarrollo, reflexionar sobre los nexos que las enlazan y sobre las filosofías subyacentes. Espero que ello pueda contribuir a explicar las contraposiciones incluso radicales que abundan en la investigación teórica en el campo económico, a pesar de la pretendida y tantas veces exigida objetividad científica. Proporcionar un cuadro general —aunque sea provisional y discutible— puede ser útil, como decía Schumpeter (1954, p. 4), para impedir que «se difunda un sentido de falta de dirección y de significado».

Ciertamente, la tarea es difícil, y no puede pretenderse que exista una solución unívoca. «Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que en

tu filosofía»: la reflexión de Hamlet es válida en muchos campos de investigación, incluso los intentos de comprender el funcionamiento de las sociedades humanas por parte de los economistas. También es válida para los intentos de reconstruir la historia de cualquier campo de la cultura humana, incluida la historia del pensamiento económico: más aún, en este caso vale en medida tal vez mayor que en otros campos, bien a causa de las intersecciones entre concepciones del mundo, desarrollos analíticos y pasiones políticas, o bien por la continua evolución de los órdenes económicos y sociales.

Como veremos, la misma definición de economía puede asumir connotaciones diversas;¹ nos encontramos, sobre todo, frente a una multiplicidad de esquemas interpretativos incluso antes que de teorías. Los diversos puntos de vista se refieren a la selección de los problemas específicos de vez en cuando afrontados, o al planteamiento del análisis. Una cosa es estudiar la evolución de la tecnología y otra es considerar las motivaciones del obrar humano. Una cosa es concebir la teoría económica como el modo en que los seres humanos afrontan el problema de la escasez y otra es contemplar el conjunto de las relaciones económicas desde el punto de vista de la división del trabajo en un flujo circular de producción, distribución y consumo. Al reconstruir la historia del pensamiento económico, las orientaciones de investigación (clásica, marginalista, keynesiana y así sucesivamente) se entrecruzan con los campos de investigación (macroeconomía, empresa, economía pública, etcétera).²

1 El término *economics*, que hoy se utiliza corrientemente, se introdujo (Marshall, 1890) para subrayar la discontinuidad con la *political economy* («economía política») de los economistas clásicos y la mayor afinidad con las ciencias «duras», como *physics* o *mathematics*. Sin embargo, como dice Alicia en el país de las maravillas, el significado de las palabras es el que elegimos para ellas; así, en las páginas que siguen, utilizaré el término «economía» en un sentido genérico, tal vez más próximo al de los economistas clásicos que a la noción de Samuelson (1948a).

2 Tanto «orientación de investigación» como «campo de investigación» son conceptos agregados, cuyos límites son difíciles, si no imposibles, de definir de modo unívoco: cada economista puede presentar características distintivas más o menos heterodoxas respecto al campo de investigación en el que se halla encuadrado/a; por lo que se refiere a los campos de investigación, baste recordar la dificultad de definir los sistemas de clasificación para los artículos de revista, como los del *Journal of Economic Literature*: para cada artículo se indican, por lo común, varias clases de pertenencia; los sistemas de clasificación, que nunca se consideran perfectos, se modifican ocasionalmente.

Dentro de cada orientación de investigación, los conceptos de base y, en algunos casos, también los esquemas teóricos utilizados para el análisis de los diversos problemas presentan afinidades importantes. Después, entre las diversas concepciones, existen relaciones dialécticas nada desdeñables de auto-definición por contraposición, de crítica externa que se convierte también en crítica interna, de revisiones y reformulaciones motivadas por límites y dificultades que surgen en el debate. Además, a causa de la creciente especialización de los investigadores, la investigación económica de los últimos setenta años presenta un carácter de fragmentación, en medida más acentuada que en el pasado y creciente en el tiempo; ello implica, cada vez más, una pérdida de contacto con el problema último: la interpretación de la realidad económica que se contempla y de su evolución, lo que requiere una multiplicidad de competencias que raramente se encuentran en la misma persona.

Todo ello significa que las vicisitudes recientes de la investigación económica no pueden relatarse siguiendo el simple hilo lineal de su desarrollo en el tiempo, ni siquiera como un catálogo de temas y teorías independientes entre sí. Será inevitable ir adelante y volver atrás: en el tiempo, entre orientaciones y entre campos de investigación diversos. Sin embargo, precisamente para reaccionar ante la peligrosa tendencia a la fragmentación de la teoría económica, es necesario investigar nexos y proponer hilos conductores que, de algún modo, también será preciso justificar.

Ciertamente, la reconstrucción que propondremos en este volumen, por más que meditada y fundamentada en un amplio volumen de material (la bibliografía dista mucho de agotar los escritos consultados en muchos años de estudio), podrá someterse a discusión desde diversos puntos de vista. En esta «Introducción», trataré de justificar algunas elecciones, pero es previsible que haya desacuerdos, en particular sobre el peso relativo atribuido a algunos autores, a algunas escuelas, a algunas orientaciones y campos de investigación.³

3 En algunos estudios (por ejemplo, Kosnik, 2015) se proponen datos sobre el porcentaje de artículos o de páginas publicadas en los diversos campos de investigación en selecciones más o menos amplias y más o menos representativas de revistas económicas. Se trata de datos relevantes para comprender de qué se ocupan los investigadores de economía actualmente en activo; sin embargo, en un trabajo como el nuestro, surgen inevitables desviaciones significativas en la relación entre estas proporciones y el espacio que se dedicará a las diversas áreas de investigación.

Por lo que se refiere a este último aspecto, observo de inmediato que, en un libro como este, centrado en la «revista de las tropas» y sobre la ilustración/interpretación de las diversas orientaciones de investigación (por tanto, sobre los conceptos y sobre las ideas más que sobre los modelos o sobre economistas individuales), puede ser útil conceder más espacio del acostumbrado a los desarrollos que no entran en la corriente dominante (lo que se denomina *mainstream*), aunque independientemente de las convicciones del autor. A largo plazo, por lo general, los heterodoxos más innovadores reciben con el tiempo más atención, mientras que los ortodoxos que dominan en una fase histórica dada pasan a un segundo plano.

De todos modos, me imagino que cada lector hallará demasiado simplificado y reductivo el tratamiento de su específico campo de investigación; después, algunos considerarán externos al campo de la economía algunos temas tratados, en la frontera de otras ciencias sociales. La primera crítica tendrá indudablemente buenas razones, a pesar de la necesidad de seleccionar y simplificar el material tratado; es preciso tener presente, además, que mi objetivo es una reconstrucción, aunque sintética, y no una representación a escala reducida, como sucede en el caso de los mapas. Sobre la segunda crítica, en cambio, solo puedo hacer constar desde ya mi desacuerdo. El rechazo a la consideración de muchos aspectos de la vida social como parte integrante de los problemas a los que se enfrentan los economistas simplifica ciertamente el trabajo de investigación, pero, sobre todo, conlleva una pérdida de grueso que puede resultar bastante peligrosa, especialmente cuando se pretende que los resultados de nuestras investigaciones influyan en las elecciones de política económica.

Muy a menudo, quien trabaja dentro de un determinado planteamiento y se enfrenta a un problema específico decide, en aras de la sencillez, ignorar la naturaleza heterogénea de la investigación económica, incluso sin darse cuenta. Lo que (a menudo poco) se gana en profundidad se pierde en visión de conjunto y en capacidad crítica. La investigación corre así el riesgo de dispersarse en un meandro de callejones sin salida. El peligro es todavía más grave para quien considere la investigación como guía para la acción: se pierden de vista las conexiones entre los diversos aspectos del problema, malditamente complejo, de cómo perseguir el bien común (y, previamente, de cómo pueda definirse tal bien común); la contraposición entre tesis diversas se vive como un choque de convicciones apriorísticas, cerrando todo espacio a la exigencia de comprensión recíproca en un debate abierto entre opiniones

basadas en planteamientos cuyas características pueden —más aún, deben— trazarse y discutirse. Todo economista comprometido en un campo de investigación específico puede obtener ventajas de considerarlo por un momento desde el exterior y ver sometidos a discusión algunos presupuestos que tradicionalmente se dan por descontados.⁴

La historia del pensamiento económico trata de establecer un puente entre las diversas concepciones, remontándose a los fundamentos de cada una de ellas e ilustrando la evolución interna del trabajo teórico. Naturalmente, esto no significa negar que el historiador del pensamiento tenga una opinión propia: en cuanto economista, el historiador del pensamiento económico es protagonista directo del debate que presenta a sus lectores. De todos modos, tiene una atadura: el respeto de los criterios de cientificidad propios de la historia del pensamiento, que podemos sintetizar en el respeto filológico del texto y del contexto. Queda abierta la posibilidad de la discrepancia, ciertamente mucho más amplia que cuando se encuentra frente a teoremas matemáticos; en todo caso, el debate puede conducirse —de modo siempre abierto— a través del método argumentativo de la investigación de elementos, textuales o contextuales, en apoyo o de crítica de cada tesis interpretativa. Como escribe Kula (1958, p. 234): «Comprender a los otros – he aquí la tarea que el historiador debe prefijarse. No es fácil tener una más difícil. Es difícil tener una más bella».

* * *

Cuando se acepte como dato de hecho la existencia de concepciones diversas de la teoría económica,⁵ el trabajo interpretativo debe dedicar

4 Recordemos lo que escribió John Stuart Mill (en un ensayo sobre *Auguste Comte and Positivism* de 1865, citado por D'Ippoliti, 2011, p. 106): «La mente humana está fatalmente limitada, y sus sentimientos hacia los grandes fines de la humanidad se hacen raquíticos, cuando todos los pensamientos se concentran en la clasificación de algunos insectos o en la resolución de algunas ecuaciones, del mismo modo en que esto sucede cuando se concentra en afilar las puntas de los alfileres o en pegarles las cabezas». Mill puede, tal vez, parecer demasiado severo respecto a la exigencia de especialización actual en todos los campos de la investigación científica que, sin embargo, no se niega: lo que se critica es la concentración *exclusiva* en un tema específico de investigación, sin levantar nunca la vista sobre lo que lo rodea.

5 Es decir, cuando se acepte una concepción «competitiva» de la historia del pensamiento, rechazando la concepción «acumulativa» que supone un progreso continuo dentro de una misma visión de base de la economía; cfr. Roncaglia (2011, pp. 4-15).

atención a un aspecto a menudo descuidado en los debates corrientes. Como recordaba Schumpeter (y, antes que él, Max Weber), los modelos teóricos se basan en una red de conceptos; cada concepto, aun conservando la misma denominación, puede diferir incluso notablemente de una a otra concepción. El teórico en su trabajo a menudo no se ocupa de este aspecto, porque da por supuesto el planteamiento dominante en su campo de investigación. En realidad, la elaboración de tal red de conceptos —y la correspondiente elección, tal vez solo implícita, de una red de supuestos simplificadores— constituye, desde un punto de vista lógico, el primer paso del camino de investigación, nada banal: la «fase de la conceptualización». La construcción de modelos formalizados y la confrontación con la realidad empírica constituyen solo el segundo y el tercer paso: aunque sean complejos, especialmente el tercero, no lo son nunca como el primero. Para la confrontación entre teorías construidas sobre la base de concepciones diversas de la economía, es fundamental considerar, ante todo, el primer paso, es decir, la red de conceptos utilizados y, solo a continuación, considerar los aspectos más estrictamente analítico-formales. Por esto, en las páginas que siguen, se prestará bastante más atención a los conceptos que a los modelos teóricos; algunos elementos más estrictamente analíticos se ilustran sintéticamente en adecuados apéndices al final del capítulo; a menudo, para facilitar la lectura a quienes no tengan una formación económica universitaria, los aspectos más teóricos se tratan sintéticamente en las notas o solo se remite a alguna referencia bibliográfica.

Será conveniente empezar dando, no uno, sino dos pasos atrás. La primera parte se dedicará a recordar las premisas del debate económico más reciente. El capítulo 2 ilustrará, en síntesis, los principales planteamientos que se han ido sucediendo y cruzando en la historia del pensamiento económico: el clásico de Adam Smith y David Ricardo (y, en ciertos aspectos, Karl Marx), y el marginalista de Jevons, Menger y Walras.⁶ También se detiene en la distinción entre concepción unidimensional (cálculo felicífico) y pluridimensional (las pasiones y los intereses) de los objetivos del obrar humano. El capítulo 3 considerará a los mayores protagonistas del período que va

6 Etiquetas como la de «economía clásica», «economía marginalista», «economía *mainstream*» o «economía heterodoxa» constituyen, obviamente, simplificaciones, que no pueden ser objeto de definiciones precisas. Son útiles como indicaciones generales, pero dejan siempre un amplio espacio a diferenciaciones internas y a dificultades de clasificación.

desde finales del siglo xix hasta la mitad del siglo xx: Wicksell, Veblen y Weber; Schumpeter y Keynes. Los dos últimos, en particular, tienen una notable influencia en el período subsiguiente a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, sobre el que concentramos la atención, pero desaparecen apenas iniciado tal período.

La segunda parte constituye un puente entre los debates del período entre las dos guerras mundiales y los del siguiente período; se la dedica a la reconstrucción del pensamiento de dos autores: Hayek (capítulo 4) y Sraffa (capítulo 5), que han publicado obras importantes antes y después de la Segunda Guerra Mundial y entran, por tanto, con todo derecho en el período que consideramos. Estos dos estudiosos representan del modo más cumplido, en el plano de los fundamentos conceptuales, las dos principales posiciones contrapuestas —la conservadora, que exalta la mano invisible del mercado, y la revolucionaria, que sitúa en primer plano el conflicto distributivo entre salarios y beneficios— en la cultura europea del «siglo corto», el período que va del inicio de la Primera Guerra Mundial a la caída del Imperio soviético.⁷ Por ello, ha parecido oportuno dedicarles más espacio, aun dentro de los límites de una reconstrucción necesariamente sintética, que a otros como Hicks, Friedman o Samuelson, cuyas contribuciones se mueven preponderantemente dentro de tradiciones ya consolidadas en su concepción de base.

Para la fase más estrictamente objeto de ese trabajo, la elección de la línea expositiva ha constituido un gran problema, que podía resolverse de varias maneras. La que aquí se ha adoptado privilegia el debate cultural-analítico, con un amplio espacio dedicado —como ya se ha señalado— a las construcciones «heterodoxas» (que, en realidad, son tales dentro de las décadas consideradas, pero no lo han sido necesariamente en los períodos

7 El concepto de «siglo corto» ha sido utilizado por el historiador inglés Eric Hobsbawm (1917-2012; 1994, p. 3), en contraposición al de «siglo largo», con referencia al xix (que cubriría el período que va de la Revolución francesa, 1789, al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914), y que ya se acepta comúnmente. En efecto, en muchos aspectos, la caída del Muro de Berlín (1989) y la fragmentación de la Unión Soviética en los años sucesivos marcan una división cultural, privando drásticamente de peso a la contraposición entre socialismo y capitalismo, entre economías de mercado y economías planificadas. Nuestro trabajo cubrirá, pues, dos fases históricas (pre y pos 1989), significativamente distintas entre sí en el plano del debate político, si no en el de la teoría económica.

precedentes y podrán no serlo en el futuro). Como se verá, algunos capítulos se dedican a áreas de investigación, otros a escuelas y orientaciones de pensamiento y otros combinan ambas características.

Así, en la tercera parte se consideran los desarrollos de la orientación investigadora dominante (*mainstream*)⁸ en las principales áreas de investigación (micro, macro y economía aplicada), junto a las principales líneas neoliberales, significativamente heterogéneas entre ellas pero que, en el plano político-cultural, comparten entre sí y con el *mainstream* la tesis de la eficacia de la mano invisible del mercado y la adhesión consiguiente al librecambismo.

La cuarta parte se dedica a aquellos campos de discusión —el principio del comportamiento racional y sus límites, las finanzas y las crisis— en los que existe una clara contraposición entre las diversas orientaciones de investigación, de modo que los resultados del trabajo analítico, incluso cuando son de por sí claros, a menudo son objeto de interpretaciones contrapuestas.

La quinta parte se dedica preferentemente a las líneas de investigación heterodoxas: poskeynesianas (capítulo 12); marxistas, evolucionistas e institucionalistas y evolucionistas (capítulo 13); posutilitaristas y teoría de las *capabilities* (capítulo 14). Aparte de alguna alusión, se deja abierto el tema de una posible convergencia en el plano conceptual, si no en el analítico.

* * *

En el escenario que se abre al final de la Segunda Guerra Mundial, el centro de gravedad del debate económico se traslada de un lado al otro del Atlántico: de Europa, vencedora o derrotada pero, en cualquier caso, extenuada por el esfuerzo bélico, a los Estados Unidos triunfadores.

Justamente como producto colateral de las investigaciones bélicas, no muy conocidas por el gran público pero pilar importante de una nueva cultura económica dominante en vías de formación, tenemos los desarrollos de la teoría del equilibrio económico general ligados a la teoría de juegos y a las utilidades esperadas. La poliédrica figura de Von Neumann

8 Una vez más, el término *mainstream* («orientación dominante») se utiliza en sentido genérico, para designar el conjunto de teorías (aun bastante diferenciadas) que, en el período considerado, dominan la enseñanza de la economía.

se encuentra en el centro de estos desarrollos, junto a la red de economistas y matemáticos reunidos en diversos centros de investigación, como la Cowles Foundation y la Rand Corporation, y en las mayores universidades. Teoría de juegos y utilidades esperadas comportan una reconstrucción de los fundamentos microeconómicos de la concepción marginalista y se alinean junto a la vieja tradición marshalliana que resiste en centros importantes como Chicago y en numerosas universidades menores.

Las relaciones de fuerza en el plano político y cultural, más allá del puramente económico, que habían determinado la derrota de Keynes en Bretton Woods respecto a los diseños estadounidenses de reconstrucción del sistema económico internacional posbélico, contribuyen a explicar la instauración de una nueva hegemonía cultural, que reabsorbe y destruye los principales elementos de novedad de la teoría keynesiana en una «síntesis neoclásica» con la teoría marginalista del valor y de la distribución. La Costa Este de Estados Unidos, en particular el MIT (Massachusetts Institute of Technology) de Samuelson, Modigliani y Solow, contribuye a proporcionar los elementos esenciales de esta hegemonía, tanto en el plano de la teoría como en el fundamental de su incorporación en una bien estructurada vulgata de manual universitario.

Sin embargo, en el plano teórico, el compromiso es necesariamente frágil: con la teoría de las expectativas racionales, los fundamentos marginalistas tienden a reafirmarse sobre los residuos keynesianos, también en el plano de la política económica. Así, gracias a la evolución de la situación económica primero (crisis del sistema de Bretton Woods y, después, las dos crisis petrolíferas de 1973-1974 y de 1979) y de la crisis política después (con la victoria de Thatcher en Inglaterra y de Reagan en Estados Unidos), el neoliberalismo, en sus diversas versiones, toma la delantera al liberalismo progresista cada vez más atrincherado en las universidades de la costa atlántica.

En el plano político, pero no en el de la construcción teórica (a pesar de la común exaltación de la mano invisible del mercado), las posiciones neoliberales de los monetaristas y de los defensores de las expectativas racionales encuentran un aliado en una renovada escuela austriaca, que sitúa en el centro de atención el problema del conocimiento y de la incertidumbre, y el del tiempo. La nueva escuela austriaca es secundada y sostenida —aunque con una amplia medida de autonomía— por las investigaciones de Hayek y de sus iniciativas político-culturales, como la fundación de la Mont Pèlerin Society. No puede considerarse como de esta escuela aunque,

en diversos aspectos, esté relacionado con ella al denominado «ordoliberalismo», que se desarrolla en Alemania y durante varios años domina la política económica de la Unión Europea.

La econometría había nacido bastante antes de la Segunda Guerra Mundial; la fundación de la Econometric Society data de 1933. A caballo entre economía aplicada, estadística y teoría matemática de la probabilidad, se desarrolla rápidamente en la posguerra, con la construcción de los grandes modelos econométricos utilizados con fines de previsión y de política económica. Los desarrollos de la econometría dan lugar a una intensísima actividad de investigación y a la construcción de una economía atórica, que pretende enfrentarse con problemas económicos específicos sobre la base de la simple inferencia de los datos estadísticos. Aunque relacionados en diversos aspectos con la teoría del equilibrio económico general, también se consideran como instrumentos técnicos de análisis los modelos *input-output* desarrollados por Leontief y los de la programación lineal. Un desarrollo más reciente de la investigación aplicada, más cercano a la estadística descriptiva que a la inferencial, viene constituido por las investigaciones dirigidas a la construcción de indicadores sintéticos de los fenómenos económico-sociales: índices del desarrollo humano e indicadores de bienestar, de libertades económicas o de democracia. Al permitir la cuantificación de variables intrínsecamente cualitativas, estos indicadores pueden utilizarse después para identificar, a través de análisis econométricos, el papel causal respecto a variables económicas como la tasa de crecimiento de la economía o la renta per cápita. A caballo entre el análisis teórico y la economía aplicada, tenemos después algunos campos de investigación concretamente bastante importantes, como la regulación de los mercados y las subastas, la economía de las fuentes de energía (un campo al que me dediqué en el pasado) y los problemas medioambientales.

La teoría económica *mainstream* domina durante décadas, pero no sin oposición. Un campo de batalla que siempre ha sido fundamental es el de la teoría del valor. A las críticas dirigidas desde el campo marginalista a la teoría del valor-trabajo de los economistas clásicos y de Marx, que ya se desarrollaron a partir de finales del siglo XIX (y el planteamiento marxista, aunque sobrevive, queda profundamente marcado), siguen, en la segunda mitad del siglo XX, las críticas a la teoría marginalista del valor y de la distribución. El consenso que se establece sobre los resultados analíticos no se ve

acompañado de un consenso semejante sobre sus implicaciones, gracias también a algunos malentendidos que se intentará aclarar. Sobre estos aspectos más bien se mantienen posiciones diferenciadas tanto dentro del campo marginalista-neoclásico como en el campo clásico y poskeynesiano; de hecho, la separación entre los campos de investigación favorece la difundida ignorancia de tales resultados analíticos y, sobre todo, de su alcance.

Gradualmente, desde el propio interior de la nueva microeconomía *mainstream* basada en las utilidades esperadas, salen a la luz anomalías, por lo general en diversas formas reconducidas en el ámbito de la concepción dominante, pero con el desarrollo colateral de líneas de investigación alternativas. Este es el caso de la economía del comportamiento, que se desarrolla a partir del análisis de los casos (considerados «paradojas» que, en realidad, son indicadores de dificultades fundamentales) en los que el comportamiento de los sujetos económicos no sigue el paradigma de la racionalidad, identificada con la maximización de la utilidad esperada. De aquí al desarrollo de nociones como la de racionalidad limitada (Simon) media un corto trecho. A la economía del comportamiento se le suman la economía experimental y la economía cognitiva, con la bioeconomía y otras corrientes de investigación como la *prospect theory* de Kahneman y Tversky, a veces reconducidas pero no siempre reconducibles al ámbito del *mainstream*.

Por increíble que sea, ni siquiera la crisis financiera mundial de los últimos años provoca una continuación del debate sobre los temas de fondo de la teoría del valor, que se refieren también a la capacidad de los mecanismos de mercado para asegurar condiciones de equilibrio óptimas. Los análisis en el campo monetario, sobre los que la continuación del debate parece más viva, presentan, de todos modos, un frente paralelo a los de la teoría del valor, partiendo de la tesis *mainstream* de los mercados financieros eficientes (reforzada por la consideración de las expectativas racionales) para llegar, en el extremo opuesto, a las tesis de Minsky sobre la inestabilidad congénita de las economías de mercado y sobre la inevitable repetición de crisis de dimensiones cada vez mayores.

Estas últimas tesis entran de nuevo en el campo de la macroeconomía poskeynesiana, un campo amplio y rico en diferenciaciones internas, que constituye uno de los pilares de una posible concepción alternativa a la *mainstream*. El centro de estas líneas de análisis es Cambridge (Inglaterra), donde enseñan Richard Kahn y Joan Robinson o Nicolás Kaldor y otros,

donde converge también un personaje anómalo como Kalecki y, donde alrededor de Sraffa, se forma una escuela angloitaliana. Los mismos poskeynesianos estadounidenses (Kregel, Minsky o Weintraub) aunque, con sus diversos planteamientos y sus diferenciaciones internas, tienen en Cambridge un punto de referencia.

Otro campo tiene que ver con el estudio de las instituciones, en sus diversos aspectos, y la atención por el cambio: un campo en el que ha sido activo el marxismo desde sus orígenes. Autores como Polanyi y Galbraith constituyen un enlace con las investigaciones más recientes. Más directamente ligado a la concepción marginalista, está en cambio la corriente del neoinstitucionalismo. Frente a ella, en parte innovadora y en parte vinculada a la tradición marshalliana, tenemos una corriente de investigación evolucionista-institucionalista que se presenta como heterodoxa respecto al planteamiento marginalista dominante.

A caballo entre la teoría del crecimiento y el análisis de las instituciones económico-sociales, se encuentra la amplia área de las investigaciones de economía del desarrollo. Ya sugerida en los estudios de Hayek, la competencia entre órdenes institucionales diversos ha sido llevada al primer plano de la creciente globalización económica.

Finalmente, un importante flujo de investigaciones se refiere a los diversos aspectos de la ética en el campo económico, con los desarrollos del utilitarismo y de la ética de las consecuencias. La discusión ética es relevante, entre otras cosas, para el tema de la distribución de la renta que, desde siempre, está en el centro de la investigación económica, y para la denominada «economía del bienestar». A caballo entre economía y filosofía, las investigaciones de Amartya Sen han suministrado contribuciones importantes, como el concepto de *capabilities*. Destaca aquí la no neutralidad del trabajo del economista, relacionada con el tema, molesto y complejo, pero demasiado a menudo ignorado, del poder en su acepción más amplia: económica, política, social y cultural.

Parafraseando a Gramsci, podemos concluir que, en la cultura económica actual, la orientación *mainstream* estadounidense posee el dominio, pero no necesariamente la hegemonía. El conocimiento de lo abigarrado y complejo que ha sido el debate teórico de las últimas décadas en el campo económico puede ayudar a comprender (y poner en discusión) los funda-

mentos más o menos sólidos de los diversos planteamientos teóricos, pero también de las elecciones de política económica y, por tanto, a mejorar nuestra capacidad de afrontar la difícilísima situación económica ante la que nos encontramos, entre crisis devastadoras y prolongados períodos de estancamiento.

* * *

Al escribir este libro, me ha sido muy útil mi experiencia, desde 1979 hasta la actualidad, como redactor, subdirector, director y, finalmente, director responsable de las revistas *Moneta e Credito* y *BNL Quarterly Review* (desde 2008, *PSL Quarterly Review*); también, pero no solo, por el trabajo relacionado con la serie de artículos de «Recollections of eminent economists», como igualmente me ha sido útil la actividad docente en la que, a partir de 1973 y hasta 2017, he profesado cursos de introducción a la economía, macroeconomía, microeconomía, política económica, economía internacional, economía monetaria, economía del crecimiento, economía aplicada, economía del desarrollo, historia del pensamiento económico, filosofías económicas, economía de las fuentes de energía o economía de la crisis: como se ve, un poco de todo, como economista general, siguiendo una tradición que hoy muchos considerarían obsoleta, tal vez con razón, pero que ha enriquecido mi trabajo, impulsándome a considerar problemas siempre nuevos y perspectivas diversas. Así, al construir este libro, he podido utilizar mis trabajos anteriores, de los que he tomado mucho material; en particular, de los últimos capítulos de *La riqueza de las ideas* (2001) y de la *Breve historia del pensamiento económico* (2016a).

Doy las gracias a Matteo Caravani, Marcella Corsi, Franco Donzelli, Giulio Guarini, Cristina Marcuzzo, Aldo Montesano, Pietro Rossi y, sobre todo, a Carlo D'Ippoliti y Mario Tonveronachi, por sus extraordinariamente útiles comentarios a precedentes borradores de este trabajo. La ayuda ha sido tanto más preciosa en cuanto que el trabajo no se ha beneficiado de ningún fondo de investigación. Agradezco a mi hermano Gino la tranquila convicción con la que ha sostenido desde el principio que yo lograría terminar este libro.

Finalmente, plenamente consciente de los límites de este mi intento, doy las gracias de antemano a todos cuantos me hagan llegar comentarios, críticas y sugerencias.

ÍNDICE GENERAL

Prólogo	9
1. Introducción: un recorrido sinuoso	11

PRIMERA PARTE ANTECEDENTES

2. Los fundamentos: clásicos y marginalistas	27
2.1. Introducción	27
2.2. La escuela clásica	28
2.3. Interés personal y cálculo felicífico: Smith versus Bentham .	37
2.4. Marx	39
2.5. La escuela marginalista	41
3. Los precursores inmediatos	49
3.1. Introducción	49
3.2. Wicksell y la escuela sueca	51
3.3. Veblen y el institucionalismo	54
3.4. Weber: el método, entre teoría e historia	57
3.5. Schumpeter: de la estática a la dinámica	62
3.6. Keynes sobre probabilidad e incertidumbre	71
3.7. Keynes sobre finanzas y ocupación	76

SEGUNDA PARTE
LOS GIGANTES DEL SIGLO CORTO

4. El liberal: Friedrich von Hayek	85
4.1. Un cuadro general	85
4.2. Los años de formación y la carrera	90
4.3. Teoría del ciclo y teoría del capital	94
4.4. La teoría del capital y el debate con Kaldor	101
4.5. El orden espontáneo y el mercado como mecanismo de difusión del conocimiento	107
4.6. Individualismo metodológico, individualismo político, liberalismo económico y liberalismo político	110
4.7. La desnacionalización del dinero	116
5. El revolucionario: Piero Sraffa	123
5.1. Primeros escritos: dinero y bancos	123
5.2. La amistad con Gramsci	127
5.3. Las críticas a la teoría marshalliana	129
5.4. La competencia imperfecta y la crítica de la empresa representativa	132
5.5. Cambridge: Wittgenstein y Keynes	134
5.6. La edición crítica de los escritos de Ricardo	138
5.7. Producción de mercancías por medio de mercancías	140
5.8. La crítica de la tradición marginalista	144
Apéndice	147

TERCERA PARTE
LA FRAGMENTACIÓN DEL *MAINSTREAM*

6. La nueva microeconomía: equilibrio general y utilidades espe- radas, teoría de la organización industrial	153
6.1. De una a otra orilla del Atlántico	153
6.2. Los nuevos fundamentos: la teoría de las utilidades espe- radas	156

6.3.	Los fundamentos tradicionales: el equilibrio general walrasiano	162
6.4.	La síntesis marshalliana-walrasiana de Samuelson	170
6.5.	La microeconomía marshalliana de la Escuela de Chicago: el imperialismo de la economía	175
6.6.	Las nuevas teorías de la empresa	180
6.7.	Teoría de juegos y teoría de la organización industrial	186
6.8.	Otras microaplicaciones	193
7.	La macroeconomía de la síntesis neoclásica	197
7.1.	La teoría macroeconómica después de Keynes	197
7.2.	La síntesis neoclásica	199
7.3.	La curva de Phillips	209
7.4.	Variantes marshallianas de la síntesis neoclásica	211
7.5.	La teoría del crecimiento.....	215
7.6.	Las teorías del desarrollo económico	221
	Apéndice	230
8.	El mito de la mano invisible: los neoliberalismos	237
8.1.	Los orígenes de la mano invisible	237
8.2.	El ordoliberalismo: de Eucken y Röpke a Merkel	242
8.3.	De la «vieja» a la «nueva» escuela austriaca	249
8.4.	La teoría austriaca de Hicks	257
8.5.	Friedman y la Escuela de Chicago	262
8.6.	Expectativas racionales y economía de la oferta	271
8.7.	Teoría de la elección pública	277
8.8.	La Mont Pèlerin Society y la red de los <i>think tanks</i>	283
8.9.	El <i>Washington consensus</i> y la austeridad expansiva	287
9.	Economía aplicada y econometría	291
9.1.	Los antecedentes teóricos de la economía aplicada	291
9.2.	Las tablas <i>input-output</i>	294

9.3. La contabilidad nacional.....	297
9.4. El nacimiento de la econometría.....	302
9.5. Los desarrollos de la econometría	305
9.6. La nueva estadística descriptiva: la búsqueda de indicadores.....	308
9.7. La regulación de los mercados, la creación de mercados y las subastas	312
9.8. Entre teoría y economía aplicada: la economía de las fuentes de energía	318
9.9. Los problemas del medio ambiente	323

CUARTA PARTE

EL DEBILITAMIENTO DEL PARADIGMA

10. Economía del comportamiento y racionalidad limitada	331
10.1. El rechazo de la noción rígida de <i>homo œconomicus</i>	331
10.2. Racionalidad y paradojas de comportamiento; la economía del comportamiento	335
10.3. La economía experimental	338
10.4. Herbert Simon	344
10.5. La <i>prospect theory</i> de Kahneman y Tversky.....	349
11. De los mercados financieros eficientes a la teoría de las crisis	355
11.1. Introducción	355
11.2. Monetarismo	356
11.3. La política económica: del keynesianismo al monetarismo..	361
11.4. La teoría de los mercados financieros eficientes: de Modigliani-Miller a Fama.....	365
11.5. Mercados e instituciones financieras	370
11.6. La teoría keynesiana de los mercados financieros: Hyman Minsky	374
11.7. <i>Money manager capitalism</i>	378
Apéndice.....	383

QUINTA PARTE
¿ES POSIBLE UN NUEVO PARADIGMA?

12. La macroeconomía poskeynesiana	387
12.1. La tradición de Cambridge	387
12.2. La nueva Escuela de Cambridge	391
12.3. Michał Kalecki	394
12.4. Nicolás Kaldor	396
12.5. El debate sobre la interpretación de Keynes	399
12.6. El debate sobre la teoría del capital y la crítica de la teoría marginalista del valor	405
12.7. La teoría cantabrigense de la distribución	412
12.8. Las escuelas sraffianas	414
12.9. ¿Hacia una síntesis keynesiano-sraffiana?	422
13. Marxismo, evolucionismo, institucionalismo	425
13.1. Introducción	425
13.2. La crítica de la teoría del valor-trabajo y los desarrollos del marxismo	428
13.3. Los análisis del cambio en la estructura económica y social: Polanyi y Galbraith	435
13.4. El neoinstitucionalismo	441
13.5. Evolucionismo e institucionalismo	446
13.6. Evolucionismo, institucionalismo y análisis del cambio tecnológico	453
13.7. La economía del desarrollo y las interacciones con la evolución cultural	456
13.8. La competencia entre ordenamientos institucionales.....	459
14. La ética del economista y el problema del poder	465
14.1. Introducción.....	465
14.2. Utilitarismo y ética de las consecuencias.....	469
14.3. Las desigualdades de la renta como problema ético.....	480

14.4. La economía del bienestar.....	483
14.5. Igualdad ¿de qué? Las <i>capabilities</i>	488
14.6. Conservación, revolución o reformas	493
14.7. La ética del economista	497
Bibliografía	501
Índice onomástico.....	567
Índice analítico	579

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO CONTEMPORÁNEO se ha presentado frecuentemente como si fuera expresión de una sola corriente. Sin embargo, la economía, hoy más que nunca, es un campo de batalla entre interpretaciones de signo opuesto cuyas raíces y desarrollo son reconstruidos en este libro: desde la formulación clásica y marginalista hasta la obra de Marx; desde la figura de Keynes y Schumpeter a los «gigantes» del siglo XX, Hayek y Sraffa; de las orientaciones que dominan la investigación en la actualidad —equilibrio general, teoría neoclásica, monetarismo, neoliberalismo, econometría o teoría de los juegos— hasta corrientes que se distancian del paradigma dominante: economía del comportamiento y racionalidad limitada, teoría de los mercados financieros y de la crisis, macroeconomía poskeynesiana, marxismo, evolucionismo o institucionalismo. El libro se cierra con un capítulo dedicado a la ética en la economía y al problema del poder.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



ALESSANDRO RONCAGLIA

es profesor emérito de Economía Política en la Universidad de Roma La Sapienza y socio y miembro del consejo directivo de la Accademia Nazionale dei Lincei. Ha sido director de la revista *Moneta e Credito* y *PSL Quarterly Review* de 1989 a 2016 y presidente (2010-2013) de la Società italiana degli Economisti. Es autor de más de doscientas publicaciones; entre sus libros, traducidos a varias lenguas, destacan: *La ricchezza delle idee*, Laterza, 2001; *Il mito della mano invisibile*, Laterza, 2005; *Economisti che sbagliano*, Laterza, 2010; *Breve storia del pensiero economico*, Laterza, 2016 (todos ellos traducidos al español por la presente editorial). *La ricchezza delle idee* obtuvo en 2003 el Premio Blanqui de la European Society for the History of Economic Thought. En 2019 Alessandro Roncaglia ha sido galardonado con el Guggenheim Prize for the History of Economic Thought.